

CAPÍTULO XIV

TELA O MEMBRANA ATOMICA

(Véase Diagrama XXIV.)

Hemos visto ya que existe relación muy estrecha entre los chakras del cuerpo astral y los del Doble Etérico. Entre estas dos series de centros, e interpenetrándolos de una manera no fácil de describir, existe una tela o envoltura compuesta de una simple capa de átomos físicos, estrechamente entretejidos, muy comprimidos e impregnados de una variedad especial de Prana. El Prana que viene del astral al físico es de tal naturaleza que atraviesa con toda facilidad esta especie de resguardo atómico; pero éste es una muralla insalvable para otras fuerzas que no puedan utilizar la materia atómica de ambos planos.

El resguardo es así una protección, proporcionada por la naturaleza, para impedir la apertura prematura de la comunicación entre los planos físico y astral. Si no fuera por esta sabia previsión, podrían llegar a la conciencia física toda clase de experiencias astrales, lo cual, en el caso de muchas personas, no haría más que daño.

En cualquier momento, una entidad astral podría introducir fuerzas para recibir las cuales una persona corriente no estaría preparada, ya las cuales sería completamente incapaz de hacer frente.

La persona podría ser obsesada por una entidad astral que quisiera apoderarse de su vehículo.

El resguardo atómico sirve de eficaz salvaguardia contra tales ocurrencias indeseables. Sirve, además, bajo condiciones normales, para impedir que llegue a la conciencia del cerebro físico el claro recuerdo de la vida durante el sueño; explica también la momentánea pérdida de conciencia en el momento de la muerte. En ocasiones, el cuerpo astral, al volver, consigue hacer una impresión momentánea en el Doble Etérico y en el cuerpo denso, de manera que cuando éste despierta hay un chispazo de memoria. Este ordinariamente se borra pronto; el esfuerzo para recordarlo más lo borra; pues cada esfuerzo establece vibraciones en el cerebro físico que tienden a sobreponerse a las sutiles vibraciones astrales.

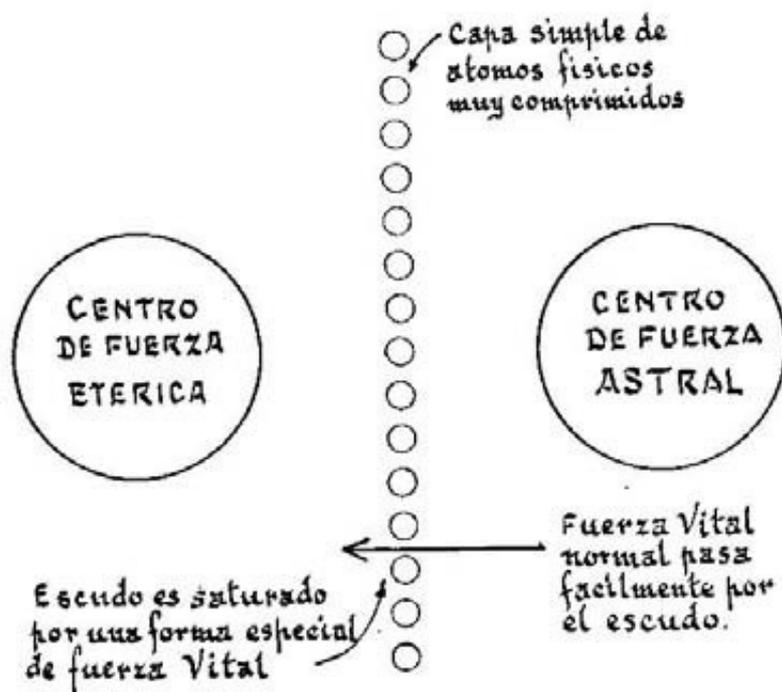
Se ve, pues, que cualquier daño al resguardo es un grave desastre. Tal daño puede producirse de varias maneras; una gran impresión emocional o una emoción fuerte de mal carácter, que produzca una especie de explosión en el cuerpo astral, puede causar la rasgadura de parte de la delicada tela y, como decimos, enloquecer a la persona afectada. Esto mismo puede hacerlo un gran susto o un ataque de ira.

Someterse a desenvolvimiento, como llaman los espiritistas al proceso, puede también dañar la tela y dejar abiertas puertas que la naturaleza quiere que estén cerradas.

Ciertas drogas, especialmente el alcohol y todos los narcóticos, de los cuales el tabaco es uno, contienen sustancias que, al desintegrarse, se volatilizan, pasando una porción de ellas del estado físico al astral. A los estudiantes de dietética, especialmente los que han estudiado los efectos de las toxinas, les interesará saber que hasta el té y el café contienen la clase de sustancias mencionadas, aunque en cantidades tan pequeñas que sus efectos sólo se manifiestan después de muy prolongado abuso de los mismos. Cuando ocurre esto, tales elementos volátiles constituyentes se precipitan circulando por los chakras en la dirección opuesta a la que debieran y, al hacerlo repentinamente, dañan y finalmente destruyen el delicado tejido.

DIAGRAMA XXIV

EL RESGUARDO ATÓMICO



Función del Resguardo: Impedir que las influencias astrales penetren prematuramente en la conciencia física. Maneras de dañar al Resguardo:

- 1 - Choque emocional, temor, ira.
- 2 - Alcohol.
- 3 - Drogas narcóticas, el tabaco.
- 4 - Someterse al desenvolvimiento psíquico.

De dos maneras puede producirse esta deterioración o destrucción; ello depende de la clase de persona de que se trate y de la proporción de elementos volátiles constituyentes en sus cuerpos etérico y astral. En el primer caso, la precipitación de la materia volátil quema efectivamente el tejido y de esta manera destruye la barrera natural.

En el segundo caso, los elementos constituyentes endurecen el átomo, deteniendo y entorpeciendo las pulsaciones del mismo, de manera que ya no puede llevar la forma especial de Prana que lo adhiere al tejido. Este se vuelve así como osificado; de manera que, en vez de pasar mucho Prana de un plano a otro, pasa demasiado poco de cualquier clase que sea.

Ambos casos son fáciles de conocer. En el primer caso se producen ataques de delirium tremens, obsesión, y ciertas formas de locura. En el segundo caso, que es mucho más común, se nota un sofocamiento de los sentimientos y cualidades superiores y hace al hombre materialista, brutal, pasional, con pérdida del dominio de sí mismo. Es bien sabido que quienes se dan a los narcóticos en exceso, como el tabaco, persisten en él a pesar del dolor que ellos mismos sufren y de las molestias que causan a quienes los rodean.

En tal sentido su fina sensibilidad se ha embotado.

Como la conciencia de la persona corriente no puede emplear normalmente materia atómica, ni física ni astral, no hay comúnmente posibilidad de comunicación consciente entre los dos planos.

Sin embargo, a medida que la persona purifica sus vehículos, es capaz de actuar sobre materia atómica y así llevar la conciencia por el camino directo de un nivel atómico al otro. En tal caso, el tejido atómico mantiene plenamente su posición y actividad, permitiendo que la conciencia pase de uno a otro plano, a la vez que llena su función de impedir el contacto con los subplanos inferiores, de los cuales pueden venir muchas influencias indeseables.

El único camino seguro para los estudiantes genuinos de ocultismo es no forzar, en manera alguna, el desenvolvimiento de los poderes psíquicos, sino esperar que éstos se desenvuelvan, como ocurrirá, en el curso normal de la evolución. De esta manera se obtendrán todos los beneficios y se evitarán los peligros.